

rio se halla ya gobernado y bajo la tutela de los japoneses. Y si esto sucede ahora ¿qué acontecerá si el Japón sale victorioso en esta guerra?

F. LARÍN

LAS POTENCIAS

ANTE EL CONFLICTO RUSO-JAPONÉS

Sobre el horizonte político de Europa, que tan tempestuoso se mostró á raíz del incidente de Huli, han vuelto á presentarse algunos celajes, precursores de una tormenta que se desencadenará más ó menos pronto.

Esta vez ha brotado la chispa en Inglate-



Desembarco de tropas en Siberia

rra. En un discurso pronunciado el 31 de Enero, Mr. Arthur Lee, lord civil del almirantazgo, refiriéndose á la nueva organización naval de la Gran Bretaña, dijo que la actual distribución de la flota permitirá á Inglaterra, si la guerra estallase, predominar en los mares, y asestar el primer golpe, sin pérdida de tiempo, en el mar del Norte.

Estas palabras han sido acogidas como una insensata provocación por la prensa alemana, la cual, unánimemente, se ha revuelto airada contra Inglaterra. La conducta de los japoneses al atacar arteramente, en Febrero de 1904, á la escuadra rusa de Port-Arthur, y la defensa que Inglaterra hizo á la sazón de su aliada, han hecho creer en Alemania que en circunstancias parecidas la Gran Bretaña no vacilaría en imitar

á los nippones, convirtiendo en principio de derecho internacional lo que en lenguaje vulgar y prosaico se llama alevosía y atropello.

La *Vossische Zeitung* no vacila en afirmar que Mr. Lee se refería á Alemania, y opina que se impone una explicación del Gabinete Británico.

El *Post* dice que no es posible que el orador haya pensado con sus palabras, intimidar á los alemanes. El discurso es un toque de alarma, que impulsará al pueblo alemán á redoblar sus energías para el aumento del poder marítimo.

El *Berliner Tageblatt* asegura que en los

centros políticos de Berlín se concede mucha significación al incidente, aunque se espera que no tenga serias consecuencias.

Los demás periódicos se expresan con grande energía.

Lo significativo del caso es que la prensa conservadora británica defiende á Mr. Lee, mientras que la liberal, que no desaprovecha ocasión de acentuar su oposición al Ministerio, se limita á tildar de inoportuno é imprudente al lord civil, pero sin condenar su discurso. Recordando la frase de Gambetta «Nosotros debemos pensar siempre en la reivindicación de la Alsacia-Lorena, pero no hablar nunca de ella», dice *Daily News* que Mr. Lee parece haberse adherido al principio contrario.

En otro discurso, pronunciado ante sus

electores el 7 de Febrero corriente, Mr. Lee ha tratado de explicar sus palabras en los párrafos siguientes:

«Mi discurso ha sido desfigurado extraordinariamente. Se le ha dado una significación que nunca ha existido en mi mente, ni creo que exista en ninguno de quienes me oyen. Me han dicho que circulan varias versiones de aquel discurso, pero la única del pasaje referido que apruebo como correcta es la que dice así: «La flota británica está ahora preparada, estratégicamente, para afrontar cualquiera contingencia, porque nosotros hemos de suponer que todas las Potencias navales extranjeras son enemigos posibles. A causa del crecimiento de nuevas Potencias navales, tenemos, por desgracia, más posibles enemigos que antes, y hemos de mostrarnos vigilantes no solo en el Mediterráneo y Atlántico, sino también en el mar del Norte».

«Señores, esto es una mera exposición de principios generales evidentes á cualquiera, sin que signifiquen intimación ni amenaza para nadie, y á las cuales creía yo que ninguna Potencia naval podía oponer objeciones».

Suponemos que los alemanes se satisfarán con estas explicaciones, que en realidad acreditan bien poco como diplomático á Mr. Lee, y que en cierto modo confirman el fundamento de la primera impresión.

Triste es que la rapacidad británica, fomentando y avivando las ambiciones del Japón, tenga al mundo en constante alarma y bajo la amenaza de una guerra cruel.

L.

PRIMERA BATALLA DEL RÍO SHA

(9 al 18 de Octubre, 1904)

(Conclusión) (1)

Jornada del 13 de Octubre.—En la noche del 12 al 13, una horrible tormenta, que se prolongó hasta las 12 del día 13, se desencadenó sobre el campo de batalla, poniendo intransitables los caminos, inutilizando los vados, y haciendo en extremo difíciles los movimientos de los ejércitos. No obstante, al amanecer se reanudó el cañoneo á lo largo de todo el frente.

La situación en aquel momento era la siguiente: el grueso de la derecha rusa había

(1) Véase el mapa publicado en el cuaderno anterior.

entrado en las líneas del Sha, con las vanguardias desde Kian-hu-tun á Lin-san-dia. El centro, replegado á la derecha del Shi-li, apoyaba su derecha entre Shi-li-ho y San-li-suan, y la izquierda en las alturas de Mian-hua-pu. La izquierda conservaba sus posiciones de la víspera, retrocediendo lentamente la columna que había atacado á Pensi-hu.

Poco comprometida esta ala por hallarse en posesión de todos los puertos de montaña, no acontecía lo mismo con el centro, pues las tropas de Oku se encontraban 4 kilómetros al N. de la derecha de Sarubaieff, que les presentaba su flanco descubierto y tenía la línea de retirada batida por la artillería japonesa.

Pero el general Oku solo pensaba en completar el éxito obtenido en los días anterior-



Almirante Kaznakoff

res, y todo su afán consistía en arrojar á la derecha rusa al O. del ferrocarril, abriéndose así el camino de Mukden. Además, los incesantes refuerzos que Oyama enviaba á Oku, sacados principalmente del centro, habían producido una confusión extraordinaria, mezclándose todas las unidades, lo que impedía desarrollar una maniobra de conjunto. No era menor el desorden en la derecha rusa, producido no solo por la diferencia de bajas padecidas por los regimientos, sino porque el general Bilderling juzgó prudente reforzar el extremo derecho, llevando á este punto una parte del XVII cuerpo.

Este hecho, y la circunstancia de que Sarubaieff se vió obligado á rebatir su derecha al E., para poder retirarla sin exponerla á que quedara cortada, iba á producir más adelante un claro entre el centro y la derecha de los rusos, y dar origen á uno de los más sangrientos episodios de la batalla.

En la derecha japonesa, la lucha se mos-

tró indecisa, con algunas ventajas para los rusos. La caballería de Kanin no pudo avanzar más de 8 kilómetros por la orilla izquierda del Tai-tse, y la división encargada de la conquista de Hua-lin tuvo que retroceder ante el fuego dominante de los rusos, cuya ala derecha adelantó en la dirección de Tu-men-lin, sosteniéndose en las alturas de este punto. Las columnas que habían operado contra Pen-si-hu continuaron su retirada, sin que dieran resultado los esfuerzos intentados por los japoneses para frustrarla.

El general Sarubaieff, con el centro, apenas había iniciado la retirada general, cuando recibió orden de sostenerse á todo trance hasta la noche en sus posiciones. El general Kuropatkin, en efecto, comprendiendo que el centro de gravedad japonés estaba ahora en el camino mandarin, hacia Pan-kiao-pu, consideró necesario no ceder el campo al centro japonés, porque esto hubiera permitido á Oyama acentuar aun más el empuje á lo largo de la vía férrea.

Las tropas de Nodzu cargaron vigorosamente á las de Sarubaieff, extendidas en un frente de 18 kilómetros. El ataque más enérgico tuvo lugar por In-pu y Fen-dia-tun. Los regimientos siberianos números 4 y 5, asaltados por fuerzas muy superiores, se defendieron tenazmente, repeliendo todas las acometidas de los japoneses; casi todos los oficiales y la mayor parte de la tropa quedaron tendidos en el campo; y cuando á las seis de la tarde aquellos regimientos, como el resto del centro ruso, emprendieron la retirada, una batería cayó en manos del enemigo, sin que las desesperadas reacciones ofensivas que los rusos hicieron para recuperarla, tuvieran éxito.

El general Oku continuó el ataque en las tres direcciones de Hu-tai, Sa-dia-tse y Lin-san-dia. En esta parte del campo de batalla, la lucha se desarrolló sin obedecer á un plan ordenado y metódico, y consistió en una sucesión no interrumpida de choques, disputándose los dos ejércitos á palmos el terreno, y sacrificándose centenares de vidas por la posesión de aldeas y lugares que ninguna importancia tenían, ni habían de ejercer influencia en el resultado final. En conjunto, los japoneses llevaron la mejor parte, porque aunque la línea de las vanguardias rusas apenas retrocedió, sufriendo descalabros en unos puntos, y ganando terreno en otros, el general Oku al llegar la noche hizo un nuevo esfuerzo, y los rusos fueron arrojados al N.

Jornada del 14 de Octubre.—Las tropas de Sarubaieff, marchando toda la noche bajo una lluvia torrencial, alcanzaron en la madrugada del día 14, las líneas, previamente fortificadas, al N. del Sha, convergiendo hacia Tin-tia-pu, y perdiendo por consiguiente el enlace con las de Bilderling.

El centro japonés, que había marchado

en pos del enemigo, pero con orden de mantenerse siempre inmediato al ala izquierda, envió su principal columna por el camino de Hu-tai, y al amanecer entró en Nan-gan-tse, ocupando todas las colinas que hay al S. del Sha.

La caballería de Rennenkampf, remontando el Yei y habiendo rebasado Kao-tai-tse, así como el destacamento que operó contra Pen si hu, facilitaron la retirada de Stackelberg. La fracción más expuesta de la izquierda rusa era el I cuerpo siberiano, avanzado sobre Tu me-lin; este cuerpo ejecutó una marcha notabilísima, en la región montañosa, y al clarear el día llegaba á Shan-shi-shan-tse. El general Stackelberg continuó sosteniéndose en Hua-lin, y solo cuando estuvieron en salvo sus dos alas se puso en marcha, librando varios combates de retaguardia en que la infantería jugó el principal papel. La retirada se efectuó lentamente, permaneciendo durante los días 14 y 15 en situación muy avanzada, con relación al resto del ejército, la izquierda rusa.

El general Kuropatkin, viendo la solución de continuidad existente entre el centro y la derecha, noticioso de que las avanzadas enemigas estaban ya á la vista del Sha, y comprendiendo que las tropas de Bilderling estaban extenuadas, creyó llegado el momento de detener la ofensiva japonesa.

Una brigada de la 22.^a división de infantería (I cuerpo europeo) y un regimiento del X, atacaron, según tres líneas diferentes, á la columna de la izquierda del centro japonés, que desde la colina del «árbol solitario» (1) había comenzado el fuego contra las líneas al N. del Sha. Llevado á cabo este ataque por tropas de refresco, salvo el regimiento de Voronetz (X cuerpo), tuvo completo éxito, siendo los japoneses arrojados al S., dos kilómetros al E. de Ku-dia-tse.

Pero á la vez que los rusos obtenían esta ventaja, el grueso del ejército de Oyama, concentrado en la izquierda, proseguía con ímpetu mayor aun que en los días anteriores su decidido avance, ocupando violentamente La-mu-tun, expulsando á los moscovitas de Hun-lin-pu, entrando en Lin-chin-pu y haciéndose dueños de Sha-ho-pu.

Todas las tropas de Bilderling, sin excluir un solo batallón, fueron lanzadas contra la avalancha japonesa, que parecía irresistible. Las cargas á la bayoneta se sucedían sin interrupción, y aunque varios de los pueblos situados en aquel sector fueron recuperados por los rusos, la balanza se inclinaba manifiestamente en favor del atacante. En particular cuando los japoneses, luego de apoderarse de Lin-chin-pu y extendiéndose por Da-ling-tun, se corrieron hasta la estación de Sha-ho-pu (3 kilómetros al O. de la estación de este pueblo), el general Bilder-

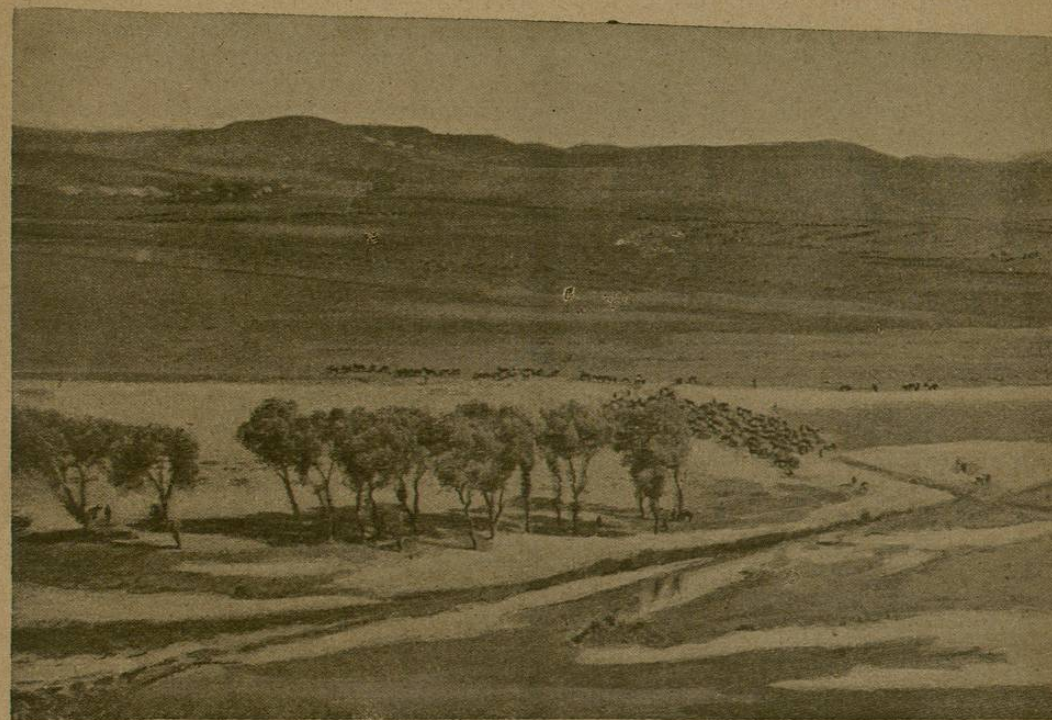
(1) Así llamada por tener en su cúspide un manzano.

ling se vió amenazado de sufrir una catástrofe, teniendo la masa principal de su artillería envuelta por las columnas japonesas que operaban á la derecha del Sha. El crecido nivel de las aguas del río y la inundación producida por las lluvias torrenciales imposibilitaban la rápida retirada de aquel material, por lo que los regimientos rusos situados en saliente con respecto á la línea general japonesa tuvieron que desplegar todas sus energías para no ser arrollados y perder los cañones.

En este momento, ocho batallones del I cuerpo europeo, sostenidos por algunas baterías, desembocaron en el campo de batalla. Los japoneses fueron arrojados de la

ofensiva. El abandono, efectivamente, de la línea Nan-gan-tse=Sha-ho-pu, hubiera permitido á Oyama arrojar hacia el E. al centro é izquierda rusos y caer luego con superioridad de fuerzas sobre Bilderling y la reserva general.

A las ocho de la mañana, siguiendo los progresos logrados por la izquierda, un destacamento de esta ala y una división del centro entraron en Sha-ho-pu, en los momentos mismos en que los rusos se apoderaban de Nan-gan-tse. Dos regimientos del I cuerpo europeo, cargaron furiosamente, y Sha-ho-pu fué reconquistado, aunque por breve tiempo, porque acudieron las reservas de Oyama y se reanudó un combate in-



Despliegue del II ejército japonés en la batalla del Sha (13 de Octubre de 1904)

estación de Sha-ho-pu y tuvieron que replegarse al Sha; pero concentradas sus fuerzas en Liu-chin-pu y al N. de La-mu-tun, llegó la noche sin que los rusos pudieran apoderarse de estos pueblos. Había desaparecido el peligro inminente, pero no la gravedad de la situación.

Sin embargo, fiel á su proceder de los días anteriores, el general Kuropatkin no se mostró inquieto por la suerte de su ala derecha, contando sin duda con que la presencia de dos cuerpos de ejército cerca de Kan-lin-tun, alejaban todo peligro. Durante el día 14, toda la preocupación del generalísimo estuvo concentrada en el centro, considerando con fundamento que en cuanto se hubiera restablecido el enlace entre Sarubaieff y Bilderling, podría, no sólo contener al enemigo, sino asumir de nuevo la

descriptible, terminado en favor de los japoneses. Entonces el general Kuropatkin adelantó la última brigada del I cuerpo europeo, á la que el enemigo no pudo ya oponer tropas de refresco, embebidas todas en las líneas de fuego. El I cuerpo se apoderó, definitivamente ya, de Sha-ho-pu, persiguiendo á los japoneses hasta cerca de Lamu-tun, por el camino mandarin.

Al cerrar la noche la situación de los dos ejércitos era la siguiente: los rusos, desde algo al N. de Kuan-lin-pu, se extendían por la estación de Sha-ho-pu á este pueblo, Nan-gan-tse, la colina del «árbol solitario», y Net-sia-lin; la retaguardia de Sarubaieff estaba aun en Yan-sin-tun; el general Stackelberg cubría la región montañosa desde Shan-pin-tai-tse á Kao-tai-tse. La línea japonesa partía desde 8 kilómetros al O. de

Da-lin-tun, y se desarrollaba por este punto, Lin-chin-pu, La-mu-tun, Kudia-tse y el recodo del río que hay al O. de Tun-sia-fin; el general Kuroki había destacado una división en dirección de Bien-hu-pu-tse, la cual fué detenida por el fuego de la artillería rusa en posición en Shan-pin-tai-tse. Atendiendo á que Nan-gan-se formaba un verdadero saliente, el general Kuropatkin ordenó la evacuación de aquel punto, lo que se efectuó en la madrugada del día 15. El general Sarubaieff reorganizó sus tropas, muy quebrantadas por los combates y las largas marchas de los días anteriores, y restableció el contacto con la derecha rusa.

Los rusos conservaban todavía dos cuerpos de ejército intactos, y la mitad del I europeo, bien que había tomado parte en la jornada de aquel día, estaba en excelentes condiciones para proseguir la lucha. Los japoneses habían agotado casi todas sus reservas, hallándose mezclados y confundidos en el ala izquierda los batallones del II y III ejércitos.

Jornada del 15 de Octubre.—Las tropas de Stackelberg prosiguieron la retirada perdiendo el contacto con las del general Kuroki, las cuales, á su vez, avanzaron con muchas precauciones.

En el centro, la batalla quedó reducida á un duelo de artillería, manteniéndose los dos ejércitos en sus respectivas posiciones. Como en el valle del Sha apenas destacan otros puntos donde hacerse fuertes las tropas, que los lugares habitados y muy en particular la colina del «árbol solitario», el mariscal Oyama organizó una columna, compuesta de una brigada del III ejército y otra del II, á las órdenes del general Yamada, para que al llegar la noche tomara por asalto la altura últimamente citada.

En la derecha rusa, la ofensiva japonesa quedó definitivamente paralizada. El XVII cuerpo, con una brigada del I, emprendió el ataque al O. de la vía férrea, extendiéndose hacia su derecha con el fin de desbordar el frente japonés. Pero el general Oku á su vez había prolongado su izquierda con objeto de flanquear á los rusos, de modo que la línea de batalla se extendió algunos kilómetros al O., sin que ninguno de los dos beligerantes pudiese concentrar fuerzas suficientes en un punto determinado para obtener una decisiva ventaja. Cuantos ataques dirigieron los rusos fueron rechazados, sin que esos fracasos desanimaran al generalísimo. Muy al contrario, en las primeras horas de la noche hizo un nuevo esfuerzo, consiguiendo que los japoneses retrocedieran algo al S., evacuando Da-lin-tun, pero conservando Lin-chin-pu en sus manos.

Esta ventaja quedaba en aquellos mismos momentos compensada por la que obtuvieron los japoneses en el centro. A favor de las sombras de la noche, la división Yamada avanzó sin disparar un tiro y escaló la

colina del «árbol solitario». Los regimientos números 86 y 88, del I cuerpo europeo, que defendían esta posición, sorprendidos por lo brusco é impetuoso del ataque, apenas tuvieron tiempo de romper el fuego. Cruzáronse las bayonetas en tanto que la artillería rusa se retiraba al N. del Sha, menos dos cañones que quedaron en la colina y cayeron luego en poder de los japoneses. Aplastados por la superioridad numérica del asaltante, los dos regimientos rusos se batieron en retirada, y de nuevo la colina del «árbol solitario» quedó por los japoneses. Pero su conquista costó numerosas bajas á la división Yamada, cuyas tropas agotaron sus energías en el combate y quedaron en desfavorables condiciones para seguir peleando con vigor.

La artillería rusa concentró sus fuegos sobre la colina y el terreno que la rodea, no enmudeciendo el cañón en el resto de aquella noche y en todo el siguiente día.

Jornada del 16 de Octubre.—Desde Neotsia-lin á Da-lin-tun, el ejército ruso hizo varias demostraciones ofensivas, poco después de medio día, tanteando la fuerza de las líneas enemigas. Como resultado de esta maniobra, el centro japonés retrocedió, al E. de Nan-gan-tse, apartándose á uno ó dos kilómetros del Sha.

Prescindiendo del I ejército, internado en la región montañosa, casi todas las fuerzas japonesas estaban al O. del camino mandarín, con un núcleo menos importante al N. de Hu-tai. La vía férrea señalaba el verdadero centro del ejército de Oyama, de modo que si los dos cuerpos de que aun podía disponer el general Kuropatkin hubiesen estado situados en el centro ruso, un movimiento ofensivo efectuado en esta parte apenas hubiera tropezado con una seria resistencia, y el enemigo habría sido empujado al O. del ferrocarril.

Las fuerzas de Stackelberg llegaron el 16 de Octubre á los puntos en donde permanecieron luego largo tiempo, esto es, una división entre Shan-shi-sai y Hua tse-lin, el grueso desde Shun-shu-shui-tse hacia el E., cubriendo el puerto de Wan-fu-lin, y una brigada en Da-yu. Casi toda la caballería se rebatió más al N. todavía, pues el general Kuropatkin proyectaba organizar bajo nuevas bases las unidades de esta arma.

Sin revestir los caracteres de obstinación del día anterior, la batalla continuó muy empeñada en la izquierda japonesa, contra la cual pronunciaron los rusos varios ataques, encaminados á tomar posesión de los pueblecillos y aldeas que hay al N. del Sha. Más que una acción general empeñada con sujeción á un plan determinado, la lucha degeneró en encuentros aislados entre fracciones poco importantes de los dos ejércitos, resultando indecisa en su conjunto. Hay que observar, sin embargo, que la mayor



Regimiento de tiradores rusos, pasando por un puente de campaña

actividad é iniciativa que desplegaron los moscovitas en este sector, impidió á Oyama reforzar su centro y poner orden en los batallones, completamente mezclados, de los ejércitos II y III.

A las cinco de la tarde, el centro ruso comenzó el ataque de la colina del «árbol solitario». Una brigada de la 22.^a división de infantería, I cuerpo europeo, desplegó en guerrilla, llegando al pie de la altura, de donde no pudo pasar detenida por el fuego de los japoneses. En segunda línea, seguía la 2.^a brigada de la 5.^a división, del II cuerpo siberiano, hasta entonces en reserva. Tres horas más tarde, la división del I cuerpo se lanzó al asalto, con tan poco éxito como la primera vez, corriéndose entonces



General Brinken,
jefe de E. M. del primer cuerpo siberiano

estas tropas á derecha é izquierda por la ladera, y encerrando á la división Yamada en un semicírculo de fuego.

Jornada del 17 de Octubre.—A las doce de la noche, la 2.^a brigada de tiradores siberianos, conducida por su jefe, el general Putiloff, llegó al pie de la colina, desarrollándose entonces el episodio más violento de toda la batalla. Despreciando el mortífero fuego de los japoneses, que habían abierto varias líneas de trincheras, los tiradores siberianos, alentados por su heroico jefe, llegaron á las tres de la madrugada, á la primera trinchera, cuyos defensores, resueltos á no abandonar aquel lugar, fueron todos muertos á bayonetazos; la guarnición de la segunda trinchera corrió la misma suerte, y á las cuatro la brigada entera, tras un breve duelo al arma blanca quedó dueña de la altura tan fieramente disputada

y que tanta sangre había costado desde el día 14.

La heroica conducta de los defensores de las primeras trincheras, que no vacilaron en sacrificar sus vidas antes de evacuar el terreno cuya guarda les había sido encomendada, tuvo fatales consecuencias para el resto de la división Yamada; porque una vez llegados á la cumbre los tiradores siberianos y no pudiendo ya hacer uso el defensor de las armas de fuego, no era dudoso el resultado. El centro japonés pudo retirarse, si bien perdiendo casi toda su artillería, pero las dos alas, al descender por las laderas, fueron acometidas por las tropas de la 22.^a división, y se desordenaron, dejando 300 prisioneros en manos de los rusos y desbandándose por completo. Ni tardo, ni remiso en sus resoluciones, el general Putiloff persiguió al enemigo, cogiendo más prisioneros y llegando hasta cerca de Ku-dia-tse; los dos cañones rusos perdidos el día anterior fueron recuperados.

Como consecuencia de este asalto, el centro japonés retrocedió cinco kilómetros y perdió el punto más importante que tenía en el Sha; y que constituía una verdadera amenaza para el frente ruso.

En honor del general Putiloff los rusos dieron el nombre de este jefe á la colina del «árbol solitario». Mil bajas costó á los rusos este afortunado combate; mayores fueron las del enemigo, que perdió además 400 prisioneros, 9 cañones de campaña, 5 de montaña y 1 ametralladora.

En el ala derecha, el general Bilderling continuó la ofensiva iniciada dos días antes. La pérdida de la «colina Putiloff» debió impresionar al mariscal Oyama, á juzgar por el resultado de esta jornada, porque si bien en las primeras horas los japoneses mostraron en la defensa la misma decisión que antes, al llegar la tarde comenzaron á ceder y evacuar Lin-chin-pu, retrocediendo á la línea Shan-lan-pu—La-mu-tun. Este hecho, en relación con lo que aconteció poco después, revela que el mariscal Oyama sacó fuerzas de su izquierda para reforzar el centro, bastante desgarnecido, y recuperar la colina Putiloff.

El cañoneo en el centro llegó á una violencia espantosa, bombardeándose furiosamente los dos ejércitos. Al llegar la noche una división japonesa se lanzó contra la colina Putiloff, trabándose un encarnizado combate; la brigada siberiana se mantuvo en sus líneas, sin que el ofensor pudiera llegar siquiera á las laderas; retirándose al cabo de dos horas, y siendo perseguido dos kilómetros al S. Este ataque fué en realidad el término de la sangrienta batalla del Sha.

Jornada del 18 de Octubre.—El 18 de Octubre, los rusos avanzaron en algunos puntos, obteniendo ventajas insignificantes. Un cuerpo de caballería, con algunas piezas, rebasó la izquierda japonesa llegando hasta

cerca de San-de-pu. La artillería rusa tomó como principal objetivo el pueblo de Lin-chin-pu, hasta donde habían vuelto á avanzar los japoneses; el extremo S. del pueblo quedó ocupado por éstos, y la parte N. por los rusos, lo que dió lugar á continuos tiros y choques en los días siguientes, hasta que por último unos y otros lo evacuaron. La izquierda japonesa se replegó un poco al S. y lo mismo efectuó la extrema derecha del centro.

Dos cañones japoneses, abandonados al S. de la colina Putiloff, probablemente al retirarse la división Yamada, fueron cogidos por los rusos, sin combate.

Al terminar la batalla, el ejército de Kuropatkin se extendía desde 2 kilómetros al N. de Shan-lan-pu, por el S. de Da-ling-tun, un poco al S. de Sha-ho-pu y la colina de Putiloff, hasta el arranque de las alturas de Huan-shan, algo al S. de Ne-tsia-tin. La línea japonesa corría paralelamente á la enemiga, á una distancia de 3 á 4 kilómetros. Esta situación ha continuado, sin perceptibles variaciones, hasta la fecha.

**

La batalla del Sha costó á los rusos cerca de 1.000 oficiales y 33.600 soldados, entre ellos 500 prisioneros. En los primeros momentos, los partes de Oyama dando cuenta de que enterraba millares de muertos rusos y los despachos—que deliberadamente omitimos, pues no queremos ridiculizar á este general por telegramas que acaso no redactaba él, sino que aderezaba y componía el gobierno de Tokio—anunciando éxitos que el tiempo desvaneció, hicieron que circulara la versión de que el ejército moscovita había tenido 60.000 bajas, bastantes millares de prisioneros y perdido muchísimos cañones. En cuanto á lo primero, las cifras anotadas son las consignadas oficialmente por el general Kuropatkin bastantes días después de la batalla, y bien sabida es la sinceridad y exactitud de los rusos en estas materias.

Los cañones perdidos fueron treinta; así lo dijo el general Kuropatkin, y así lo confirma el mariscal Oyama en sus despachos de la noche del 15 y tarde del 16, en los que resume el resultado de las operaciones desarrolladas en los días anteriores. La confusión acerca del número de piezas tomadas por los japoneses, nació de que la mayoría de los periódicos no hicieron distinción entre los partes en que Oyama daba cuenta de los incidentes parciales de la batalla, y los que contenían el resumen de las operaciones.

Como de costumbre, los japoneses no han publicado relación detallada de sus bajas, que, en los partes oficiales, se evalúan en 16.000 hombres, de ellos 500 prisioneros. Cuesta trabajo admitir que esas cifras sean ciertas, tanto por las razones que hemos

expuesto en otras ocasiones, como por ser notorio que la artillería rusa dominó constantemente á la enemiga. Perdieron así mismo los japoneses, 16 cañones y 1 ametralladora, ó sean 17 piezas.

Tácticamente, la batalla del Sha quedó indecisa y terminó á causa de la extenuación de los dos ejércitos. Sin embargo, creemos que el general Kuropatkin logró el objeto que se proponía, según dijimos extensamente cuando se libraba la batalla (1), no teniendo ahora, que poseemos muchos más datos que entonces, modificar nada de lo entonces expuesto. En corroboración de lo dicho, copiamos textualmente parte del telegrama que el corresponsal inglés con el ejército de Oku, expidió el día 19, vía Fusan, debiendo advertir que ese corresponsal, con sus exageradas noticias, fué acaso quien más contribuyó á que se creyera en Occidente que los rusos, decisivamente derrotados, evacuaban Mukden y tenían cortada la retirada: «Mapas cogidos al enemigo demuestran que la retirada rusa estaba prevista, é indican todos los lugares en que había de resistir. A causa de la lentitud de su avance, los japoneses no pudieron cortar la retirada de los rusos, que fué conducida con gran destreza. Los torrentes y barrancos que cruzan el campo de batalla, dificultaban el avance (2).»

Habiendo partido los rusos de las orillas del Hun, y de la línea que va de Yentai á Pen-si-hu los japoneses, separados entre sí 35 kilómetros, al terminar la batalla se detuvieron los primeros á 16 kilómetros de su posición primitiva, y á otros tantos de la suya los segundos.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

MOVILIZACIÓN DE TROPAS RUSAS

A últimos de Enero llegaron al teatro de la guerra la 5.^a brigada de tiradores y el XVI cuerpo de ejército. La necesidad urgente de transportar á la Mandchuria material de guerra, provisiones y reservistas de complemento obligó á suspender durante 3 semanas el embarque de las unidades recién movilizadas, y por esta razón las brigadas de tiradores 3.^a y 4.^a y el IV cuerpo de ejército no se pondrán en marcha hasta mediados de Febrero. También se ha aplazado el envío al Asia oriental de la 10.^a división de caballería y de los cosacos del Cáucaso.

Los tres cuerpos VIII, XVI y IV van dotados con la nueva pieza de campaña de tiro rápido, cuya superioridad con respecto á la japonesa pudo notarse bien claramente en las jornadas del Sha. Cada cuerpo de ejército dispone de dos brigadas de artillería.

(1) Véanse los cuadernos 24 y 25.

(2) Times del 20 de Octubre.